

Helena Pagán Marín

helenapm@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-3355-7775>

Universidad de Salamanca

DOI: 10.35869/aiij.v0i21.4676

González Caparrós, C. y Cristobo, A. (eds.) (2022). *Una hormiga es el principio de un nuevo universo: Leer y escribir poesía con niños y niñas*. Barcelona: Kriller21. 197 pp. ISBN: 978-84-125170-2-6.



Una hormiga es el principio de un nuevo universo: Leer y escribir poesía con niños y niñas (2022) es el resultado de casi una década de trabajo en la que Kenneth Koch, reconocido poeta de la Generación de Nueva York, recopiló su experiencia como docente de escritura creativa en distintas escuelas de los Estados Unidos. El testimonio de Koch, basado en el convencimiento de las posibilidades y los usos del aprendizaje poético dentro del ámbito infantojuvenil, se publicó en dos obras tituladas: *Wishes, Lies, and Dreams* (Harper Collins, 1970) y *Rose, Where Did You Get That Red?* (Vintage Books, 1973), todo un éxito de ventas entre los educadores y maestros de los setenta, quienes las emplearon como manual y herramienta de apoyo en sus clases.

El presente volumen, que lleva por título un verso de Joel London, uno de los alumnos con los que Koch trabajó, es fruto de la cuidada selección y edición de Aníbal Cristobo y Claudia González Caparrós, quienes han elaborado un compendio de las reflexiones y ejercicios prácticos que el poeta de Ohio recopiló en las dos obras citadas, con el fin de servir también a los docentes del ámbito hispanico en la lúdica tarea de emplearse en poesía con niños y niñas.

Este gesto de recuperación de la faceta didáctica de un autor clave en la literatura norteamericana forma parte de las tareas a las que dedican el tiempo tanto Cristobo como González Caparrós. El primero como editor de Kriller21, en cuyo catálogo nos ofrece lo mejor del pensamiento poético contemporáneo; y la segunda, en su labor como poeta y librera de Crisi: espacio de pensamiento crítico en Barcelona. No obstante, más allá de sus respectivos oficios, es en esta obra donde ambos demuestran su compromiso con la educación literaria del ámbito hispanohablante, pues, tal y como exhiben en el prólogo, su propósito es el de ofrecer al lector aquellos experimentos y ejercicios prácticos elaborados por Koch más interesantes y susceptibles de llevarse a cabo con éxito en nuestro contexto.

He aquí una fuerza, pero también una debilidad, del presente volumen: su capacidad de adaptarse, en exceso, a nuestro entorno, perdiendo en consecuencia matices de las obras originales. Ahora bien, son más sus puntos fuertes que sus flaquezas, ya que, si algo interesante aporta esta edición a los volúmenes en lengua inglesa, es un llamamiento a la necesidad de expandir los corpus propuestos por Koch con voces racializadas y comprometidas con la perspectiva de género, fundamentales para alimentar los imaginarios ya latentes entre los más jóvenes.

Desde el prólogo, Cristobo y Caparrós ponen especial énfasis en la relación lúdica con la escritura, y más particularmente con la poesía, que siempre intentó fomentar el poeta entre su alumnado. Hablamos de la importancia del sentido (muchas veces extralingüístico) frente al significado, del empleo del poema como herramienta para la vida y como principal promotor de la imaginación, y del carácter colaborativo y oral de la praxis poética frente a la falsa doctrina del autor como agente solitario. Es la poesía el laboratorio donde se pregunta, se reflexiona y se traduce el mundo. Y donde también se alcanzan relaciones afectivas nuevas.

El prólogo de los editores se acompaña de una presentación a cargo de Ron Padgett, donde el poeta y miembro de la segunda generación de la Escuela de Nueva York exalta la habilidad de Koch para adaptarse a las necesidades de su alumnado y al cambio de vista cuando las cosas no le funcionaban. Junto a ello, Padgett destaca el entusiasmo y el compromiso del poeta con el aprendizaje colaborativo, los cuales contagió al sistema educativo de su tiempo gracias al testimonio que recogió en sus libros y que se hizo visible en el momento en que los consejos artísticos estatales empezaron a llenar de poetas las aulas para dirigir programas de escritura poética, una práctica por entonces insólita.

Tras los paratextos, accedemos al corazón del libro, compuesto por los capítulos: «Colaboraciones en clase», «Deseos, Mentiras y Sueños», «Colores», «Animales (y otras cosas)», «Paisajes», y «Comparaciones y diferencias». Todos y cada uno de ellos articulados, a su vez, por distintas secciones y configurados de la misma forma: tras una breve nota explicativa del poeta, donde da cuenta de sus hipótesis, pretensión y objetivos, se suceden (a modo de ejemplo teórico) un poema extraído de la tradición y una breve selección de poemas escritos por sus alumnos como resultado de la tarea propuesta.

Así, en «Colaboraciones en clase», Koch propone un sintagma de partida con el que ir construyendo el poema a través de distintas combinaciones posibles. De esta forma, invita a su alumnado a experimentar en grupo con la construcción «Me gustaría» e ir armando con ella sus creaciones personales. Todo ello con el fin de mostrar que, a través de la colaboración oral y escrita, se alcanzan grandes resultados.

En el siguiente capítulo: «Deseos, Mentiras y Sueños», Koch destaca el papel tanto de los sueños como de los deseos para la invención de poemas, pero especialmente el papel de la mentira, pues esta hace que los más jóvenes se sirvan de su realidad más cercana y no de escenarios utópicos para escribir. Partir de los escenarios cotidianos evita caer en un «tipo de imaginación melancólica» y facilita la creación de una realidad bella y extraña. En este capítulo, el diálogo con la tradición se establece a partir de Rainer Maria Rilke, William Carlos Williams y Samuel Taylor Coleridge, a quienes Koch destaca como referentes tanto por su imaginación creadora como por la virtud de armar un reino desde lo cotidiano.

Por su parte, el capítulo «Colores» se plantea con una voluntad clara: fomentar la dimensión sensorial para construir un mundo y subvertir la extendida idea de que los niños pueden crear «arte original», pero no poesía. El objetivo de Koch es hacer a su alumnado sensible a las asociaciones. Para alcanzarlo, el planteamiento inicial que adopta es el siguiente: animarlos a pensar un color para cada ciudad conocida, para cada número y vocal, e incluso para distintos sonidos. Como encabezado

a esta sección, Koch se sirve de uno de los poemas más notables y logrados de la tradición poética europea en lo que respecta al ejercicio asociativo. Hablamos de «Vocales», de Arthur Rimbaud, cuyo misterio y fuerza visual enseñan a un tiempo otra forma de imaginar las cosas. De la mano del francés, encontramos también a García Lorca con «Romance sonámbulo» y «Arbolé arbolé», poemas que emplea para dar cuenta de las fuerzas sensitiva y sonora del español.

En definitiva, Koch pone el énfasis en el sonido de las palabras, lo que, además de lo expuesto, le permite jugar con distintos idiomas y servirse del carácter multilingüe de su clase. «¿Qué es más verde ramas o branches?» se pregunta y les pregunta. De este modo, creación y traducción se dan la mano, y la riqueza nominal y sensorial de la escritura se nutre de la colaboración del alumnado y sirve, en última instancia, para fomentar diversos aprendizajes.

En lo que respecta a «Animales (y otras cosas)», capítulo compuesto por una única sección: «Ser un animal o una cosa», podemos decir que la identificación y la empatía son los ejes que vertebran, esta vez, la tarea de los alumnos de transcribir(se) al poema siendo otros, así como de asombrarse en lo cercano. Costumbre del Wallace Stevens de «Trece maneras de mirar un mirlo» y del William Blake de «Tigre». De ambos poetas se sirve Koch para trabajar el poder que la perspectiva tiene en la creación poética, pues hablar de lo diferente implica mirarlo todo, inagotablemente, de manera distinta. Para ello, uno de los muchos consejos que deja a su alumnado es el de no usar fórmulas estancas a la manera de «es como» o «se parece a» cuando buscan hablar de determinadas cosas, sino serlas.

Con el mismo propósito se inicia «Paisajes», capítulo dedicado a la descripción poética del clima, pero evitando siempre la vía convencional de sus fórmulas. Así, frente a una mirada pautada hacia los fenómenos meteorológicos, el poeta insta a sentirlos. No es extraño que en esta ocasión aparezca «En el denso aire del crepúsculo» de John Ashbery como ejemplo teórico.

El penúltimo capítulo del volumen, «Comparaciones y diferencias», es especialmente interesante en lo que respecta a las fórmulas propuestas. Allí, Koch, en un intento de conjugar la parte con el todo y el todo con la parte, insta a sus alumnos a relacionar distintas cosas similares en un solo aspecto y a diferenciarlas en todo lo demás. Como bien llegará a afirmar: dos cosas que no se parecen en nada pueden coincidir en un aspecto insospechado, y exhibirlo es una de las magias del poema. No es casualidad, por tanto, que a este capítulo pertenezcan las secciones: «Metáforas», «Antes era / pero ahora» y «Parezco / pero en realidad soy», en las que, armado con las herramientas que ofrece la comparación, Koch busca exteriorizar y volcar al poema los sentimientos escondidos entre su alumnado.

Por último, merece la pena destacar «Otros textos sobre el proyecto», último capítulo del volumen en el que Cristobo y Caparrós ofrecen varios paratextos de las distintas ediciones inglesas, como son: el prólogo a *Wishes, Lies and Dreams*, titulado «Enseñar a los niños a escribir poesía», y los epílogos a la obra citada y a *Rose, Where Did You Get That Red?*

En el primero, accedemos al proceso, razonado, de Koch durante su experiencia docente; especialmente a la forma en que va tomando contacto con la realidad infantojuvenil y, a través de su conocimiento de las posibilidades que el género poético presenta en un público tan distante, va extrayendo los recursos prácticos y conclusiones que más tarde vierte a sus clases. La aparición del Koch humano (esto es, el poeta que piensa en voz alta) sirve para dos cosas: la primera, obtener una perspectiva mucho menos reglada y por supuesto más cercana de lo que es el aprendizaje poético con adolescentes y, la segunda, la sensación de compañía y de aliento durante el proceso de enseñanza, que, si bien no siempre es fácil, suele resultar enriquecedor.

Koch no presenta caminos de sentido único, sino que advierte sobre las necesidades que se va encontrando en el proceso de enseñanza e invita a pensar sobre la manera en que estas, más allá de obstáculos, abren vías de aprendizaje insospechadas. En definitiva, si algo aporta la inclusión de

esta pieza en el libro es, por un lado, el rescate de algunas reflexiones que quedaron suspendidas en la exposición nuclear del trabajo y, por otro, el acceso a la antesala de lo recogido en las secciones previas: una antesala repleta de intuiciones y sospechas que van chocando y dialogando entre sí hasta concretarse en ideas que llevar al aula.

Por su parte, el epílogo a *Wishes, Lies, and Dreams*, como cara B del prólogo, tiene un efecto emotivo que destaca el descubrimiento y la sorpresa como lugares repetidos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y que, en última instancia, motivaron la escritura de los libros. Koch nos deja una última lección: no hay una sola forma de entrar en la poesía, pero sí, quizás, de salir de ella: habiendo descubierto algo que ya estaba en nosotros. Impulsar el interés, incluir la novedad y el riesgo, así como crear redes de colaboración y apoyo previas a la escritura, son pasos indispensables que trabajar con el alumnado.

Junto a ello, atender a lo que tengan que decir el resto de educadores no puede faltar en el proceso. Al personal docente dedica el epílogo a *Rose, Where Did You Get That Red?*, colofón del libro, destinado a animar a aquel profesorado que haya perdido el contacto con la poesía (o no lo haya tenido nunca) a leerla y enseñarla en sus clases, a asistir a cursos de creación poética, y a escribirla o no escribirla, pero no por ello tener miedo de trabajar con ella. Este es, sin duda, el primer paso para fomentar (o incluso podríamos decir inaugurar) una materia tan poco contemplada en la educación literaria, como es la enseñanza del poema. En definitiva, si para algo es particularmente útil este libro es para no empezar el camino solos.